

## POETOLOGÍA DEL SABER

### POETOLOGY OF KNOWLEDGE

Joseph Vogl

Humboldt-Universität zu Berlin  
joseph.vogl@staff.hu-berlin.de

Fecha de recepción: 12 de febrero de 2018

Fecha de aceptación: 8 de abril de 2018

<http://dx.doi.org/10.30827/TNJ.v1i1.7607>

#### Resumen:

Concebir una historia del saber no solo como una historia de enunciados y enunciadores sino también como una reflexión acerca de las formas de enunciación inaugura una perspectiva que correlaciona la aparición de nuevos objetos y áreas de conocimiento con sus formas de representación. Una poetología del saber explora la hipótesis de que cada orden del saber conforma determinadas opciones de representación que funcionan en su interior como procesos particulares que determinan la posibilidad, la visibilidad, la dicibilidad, la consistencia y la correlación de sus objetos. En estas operaciones puede reconocerse la fuerza “poiética” de una forma de conocimiento que no puede separarse de su voluntad de saber ni de la forma en que explora, comprende y sistematiza su objeto. Junto a este tipo de constelaciones se delimita la cuestión fundamental del presente trabajo que define ciertas perspectivas metodológicas y áreas problemáticas que afectan al campo y al nivel de análisis, al concepto del saber y a la orientación teórica general de una poetología del saber.

**Palabras clave:** Poética; Poetología; Saber; Epistemología; Literatura

**Abstract:**

The notion of a history of knowledge not only as a history of statements and stated objects but also as a history of the corresponding ways in which those statements are made opens up a new perspective which correlates the status of knowledge objects and areas with their forms of representation. This approach defines the methodology of a 'poetology of knowledge' which investigates the hypothesis that every order of knowledge shapes particular options of representation that function as particular procedures from within, determining the possibility, visibility, sayability, consistency and the correlation of its objects. These operations bring to light the 'poietic' force of a form of knowledge inseparable from its will of knowledge and the way in which it explores, comprehends and systematizes its own object area. The central question of the present paper is directly related to this kind of constellations which define certain methodological perspectives and problem areas affecting the scope and level of analysis, the concept of knowledge and the general theoretical orientation of a poetology of knowledge.

**Keywords:** Poetics; Poetology; Knowledge; Epistemology; Literature.

**Abstract**

Begreift man eine Geschichte des Wissens nicht nur als eine Geschichte von Aussagen und Ausgesagtem, sondern stellt auch die dazu gehörigen Aussageweisen in Rechnung, so ist damit eine Perspektive eröffnet, die den Status von Wissensobjekten und Erkenntnisbereichen mit den Formen ihrer Darstellung korreliert. Dies prägt die Arbeitsweise einer ‚Poetologie des Wissens‘ und folgt der Annahme, dass jede Wissensordnung bestimmte Darstellungsoptionen ausbildet, dass in ihrem Inneren besondere Verfahren wirksam sind, die über die Möglichkeit, über Sichtbarkeit und Aussagbarkeit, über die Konsistenz und die Korrelation ihrer Gegenstände befinden. In diesen Operationen lässt sich die ‚poietische‘ Kraft einer Wissensform erkennen, die nicht von ihrem Erkenntniswillen, nicht von der Art und Weise zu trennen ist, wie sie ihren eigenen Objektbereich sondiert, fasst und systematisiert. Mit solchen Konstellationen ergibt sich die Fragestellung dieses Aufsatzes: bezogen auf einige methodische Problemfelder, die den Untersuchungsbereich, die Untersuchungsebene, das Konzept des Wissens und die allgemeine theoretische Ausrichtung einer Poetologie des Wissens betreffen.

**Stichwörter:** Poetik; Poetologie; Wissen; Epistemologie; Literatur.

## La luna de Kepler – Planteamiento del problema

Un breve texto escrito en Praga en 1609 refiere lo siguiente: tras arduas observaciones astronómicas, el yo narrador se queda dormido en su cama y sueña con un libro recientemente publicado en el que aparece un segundo yo narrador que cuenta la extraña historia de su vida. Tras una infancia en la antigua Islandia al lado de su madre, iniciada en las artes mágicas, el segundo yo narrador acaba en Dinamarca al servicio del astrónomo Tycho Brahe. Allí aprende astronomía, pero añora su tierra y vuelve a Islandia, donde se reencuentra con su madre, que le guía en una noche de luna llena hasta un cruce de caminos. Tras pronunciar la madre algunos conjuros, aparecen extraños seres demoníacos. Uno de ellos toma la palabra como tercer yo narrador, y, tras identificarse como habitante de la luna, comienza a su vez una larga narración acerca de los viajes entre la luna y la tierra, del aspecto de las criaturas que pueblan la luna, de los días y las noches lunares y de la apariencia de la tierra vista desde la luna. Sin embargo, el sueño se interrumpe de repente, los seres del sueño se desvanecen, la lluvia golpea los cristales de la ventana y el primer yo narrador vuelve a aparecer despierto en su cama.

Sin embargo, el pequeño texto no llega todavía a su fin. Johannes Kepler, el autor de esta historia, siguió extendiendo hasta el final de su vida las treinta páginas de su narración, añadiendo notas y poniendo en juego el saber astronómico de su tiempo con 223 notas o 70 páginas aproximadamente que contienen aclaraciones terminológicas, ampliaciones mitológicas, históricas, literarias y autobiográficas, así como explicaciones físicas, cálculos geométricos, observaciones hechas mediante telescopio e hipótesis astronómicas. La luna, que constituye el centro del texto de Kepler, no es en ningún modo un objeto sencillo, sino que se presenta como referente astronómico, cuerpo hipotético y objeto de una ficción literaria. El género del sueño alegórico, las teorías copernicanas, los instrumentos astronómicos y los conocimientos matemáticos contribuyen por igual a la producción de un objeto de saber que no puede definirse ni como arte ni como ciencia, que no está elaborado ni de manera imaginaria ni empírica y que a la vez abarca todo lo anteriormente mencionado. Visto desde el orden científico actual, el texto produce una sensación de inadecuación o, más bien, un perfil de adecuación cuyos vectores se dispersan en direcciones y disciplinas opuestas. El *Somnium* kepleriano se ubica pues en la historia literaria del relato de sueños de la antigüedad y la Edad Media, en la práctica del sueño erudito, en la historia de la ciencia y la tecnología modernas, en la historia cultural del copernicanismo, en las tradiciones pitagóricas, así como en la historia de las ciencias ocultas. Tanto el texto de Kepler como su objeto, la luna moderna, aparecen necesariamente como un objeto en una frontera precaria, es decir, como un objeto que no puede dejar intacto el orden académico de las cosas.

Si se concibe la historia del saber no solo como una historia de enunciados y enunciadores sino también como una reflexión acerca de las formas de enunciación, el saber lunar del texto de Kepler apela a una práctica de análisis cultural que puede traducirse mediante el concepto de “poetología del saber”, inaugurando así una perspectiva que correlaciona la aparición de nuevos objetos y áreas de conocimiento con sus formas de representación. Una poetología del saber explora la hipótesis de que cada orden del saber conforma determinadas opciones de representación que ejercen su influencia en sus procedimientos internos particulares y que se ubican más allá de la visibilidad, de la consistencia y de la correlación de sus objetos. En estas operaciones puede reconocerse la fuerza “poética” de una forma de conocimiento que no puede separarse de su voluntad de saber ni de la forma en que explora, comprende y sistematiza su objeto. La luna de Kepler se muestra como objeto del saber moderno precisamente a través de su composición mediante elementos heterogéneos: datos y observaciones empíricas, ficciones, convenciones genéricas y tradiciones culturales se combinan por igual, conformando una constelación que obtiene en este formato su valor histórico distintivo como documento de saber copernicano (Vogl 2007, 249-258). Junto a este tipo de constelaciones se delimitan, más allá del ejemplo citado, ciertas perspectivas metodológicas y áreas problemáticas que afectan al campo y al nivel de análisis, al concepto del saber y a la orientación teórica general de una poetología del saber.

*En primer lugar, esto quiere decir que la concepción de saber que de aquí se deriva no se corresponde con las limitaciones normativas que se han desarrollado a lo largo de una dilatada tradición occidental. Aunque el concepto del saber en la antigua Grecia aún comprendía las distintas áreas de actividad práctica, técnica y poética, los presocráticos empezaron a circunscribirlo al pensamiento especulativo. Desde Platón y Aristóteles, la *doxa*, es decir, la opinión y la creencia, así como la *frónesis*, que comprende conocimientos prácticos y privados, y la *aisthesis*, que hace referencia a la percepción de los sentidos, quedan excluida del alcance de la *episteme*, lo que conduce a una fusión de saber y epistemología, esto es, a una restricción del concepto de saber de enormes repercusiones y cuyas huellas y variaciones aún pueden percibirse en la modernidad. De este modo se produce —al menos desde la época de Galileo Galilei— un vínculo entre saber y conocimiento científico que determina una actividad de interrogación “inquisitorial” y que se concentra en las constantes y regularidades ocultas de la naturaleza: una configuración epistemológica que fundó la estrecha relación entre saber, científicidad y cultura experimental. Asimismo, la unidad de saber y conocimiento también puede observarse en aquellos puntos en los que la racionalidad de un sujeto de conocimiento se definió mediante una actividad conceptual y su correspondiente procedimiento de prueba. El saber se determina como creencia*

justificada, es decir, como fe verdadera y probada o como *true-justified belief* que también caracteriza un análisis contemporáneo del saber. El saber se determina, por tanto, como el objeto de una proposición que en primer lugar se cree, en segundo lugar es verdadera y por último permite aducir razones adecuadas para la justificación de la creencia del carácter verdadero de aquello que se cree (Williams 13-27).

Por el contrario, una poetología del saber opera con un concepto escasamente determinado que no coincide con la forma de un saber explicitable en manera de proposiciones lógicas. De este modo, los “objetos del saber” no aparecen sencillamente como referentes dados y estables de sus respectivas proposiciones, sino que se revelan más bien como el centro de distintas prácticas, cuya dinámica y cuyas huellas impregnan la forma de su área de conocimiento. No puede dudarse de que los estudios astronómicos de Kepler presuponen una realidad predeterminada en los acontecimientos celestes, pero tampoco puede ponerse en duda el carácter preestablecido de los temas, códigos e instrumentos disponibles, así como de las situaciones institucionales y sociales que condicionan la mirada kepleriana hacia la luna. Los objetos científicos o epistémicos representan no solo una “naturaleza exterior”, sino que son más bien el resultado de manipulaciones concretas, así como de prácticas materiales y simbólicas a las cuales deben su existencia en el sistema del saber. Solo a través de ellas surge la posibilidad de explicar su estatus y su calidad en el proceso de comprensión tanto académica como cultural, y solo mediante su dimensión “poiética” se pueden “realizar” y traer los objetos del saber al mundo. Los referentes pueden representarse fácilmente mediante enunciados, pero la representación en órdenes experimentales suele ser muy complicada. La transposición normativa del saber como “opinión verdadera justificada” ofrece en este sentido no solo una solución, sino que plantea el propio problema y sugiere algunas cuestiones metodológicas. Por ello, nuestro objetivo consiste en analizar los diversos y controvertidos procesos que pueden conducir a una creencia justificada, así como en desplazar la divergencia que reclama el saber hacia el medio de su conformación histórica. La cuestión de una historia del saber coincide solo parcialmente con una historia de las doctrinas filosóficas y epistemológicas acerca de lo que puede saberse o de lo que significa el saber.

Lo anteriormente expuesto posee dos consecuencias más. Por un lado, la poetología del saber plantea la hipótesis de que su relación con los objetos de la historia del saber la separa de una relación científica respecto a los objetos. Cabe recordar que el vínculo entre ciencia e historia de la ciencia ni es directo ni está exento de problemas, lo que nos obliga a ser precavidos frente a un procedimiento que modela los objetos científico-históricos según la relación de las ciencias con sus objetos. Esto afecta no solo al distinto papel que desempeñan los errores, las falsas opiniones o los disparates científicos, sino también a la

cuestión acerca de cómo actuar frente a las sanciones y eliminaciones que estas historias del saber y de las ciencias han dejado tras de sí. En este sentido, podría resultar aconsejable no confundir el pasado de una ciencia con la misma ciencia en el pasado (Canguilhem 15), lo que se traduce, para una historia del saber ampliada, en una conexión con un área de un saber que hoy (ya) no puede conocerse automáticamente. De este modo, el sistema copernicano —todavía en Kepler— podría comprenderse como un retorno hacia una armonía pitagórica y no tendría nada que ver con las raíces que la astronomía moderna encuentra en Copérnico. Por otra parte, se traza una frontera en torno a aquello que puede abarcar una explicitación proposicional del saber. En el surgimiento de la luna moderna como un objeto de saber específico también participaron de manera implícita u oculta formas de saber no proposicionales, presentes en productos artesanales (como los de los talladores de lentes neerlandeses), en formas simbólicas (como la aplicación de objetos visibles en un código perspectivista) o en convenciones genéricas (como la carta erudita). De este modo se produce una serie de formatos materiales y simbólicos que se escapan de la comprensión de la validez del saber y cuyas condiciones solo pueden tener efecto si no se explicitan como condiciones (Polanyi 49-65, 162).

Sin duda, este tipo de reflexiones se exponen a una concepción extendida del “saber” orientada hacia un campo inestable y un ámbito de referencia escasamente estructurado y en la que se incluye una historia de las relaciones entre saberes en la edad moderna. En este contexto, puede recordarse cómo desde el siglo XIX distintas disciplinas —desde la economía política hasta la etnología o el psicoanálisis, pasando por la sociología— analizaron la eficacia de saberes indisponibles así como la virulencia del saber ignorado o inconsciente e incluyeron el no-saber en el saber. Además, en esta época aparecieron tipos de saber con múltiples conexiones con formas de pensamiento “salvaje” o no-europeo que se opusieron a los sistemas de categorías de las epistemes occidentales en forma de sus racionalidades correspondientes. De ello puede surgir otra reticencia, que aconsejaría no que el concepto del saber estuviese acompañado por un programa de control lógico, sino más bien tener en cuenta aquellas diferencias, aquellos umbrales tanto internos como externos en los cuales se plantea de nuevo la cuestión acerca de una forma de saber específico, así como de su relevancia, su consistencia y su perdurabilidad. De este modo surgieron también aquellas transformaciones y modificaciones gracias a las cuales son posibles las coyunturas contemporáneas del discurso del “saber”.

Además, esto significa que el “saber” aparece aquí en un singular colectivo, haciendo referencia a una multitud de formas del saber y subrayando así las relaciones de reciprocidad entre *ars* y *scientia*, entre formas de saber teóricas y prácticas, explícitas e implícitas, cotidianas y científicas, públicas y secretas, hegemónicas y apócrifas cuyas reglas

no pueden subsumirse en un formato unitario. De este modo también se hacen visibles los dramas fronterizos que marcan los umbrales de áreas de saber de carácter disciplinar, institucionalmente asentadas, ordenadas epistemológicas o fuertemente formalizadas. Mediante el trazado de fronteras exclusiones, con regulaciones normativas pero también con procedimientos institucionales y sociales de inclusión y exclusión, el saber se presenta como un campo variable, discutido y *polémico*, cuya dimensión histórica no se puede describir ni orientar mediante fórmulas de conocimiento y racionalidad específicas. Esto quiere decir, por una parte, que no puede darse por sentada una separación entre la formación de teorías científicas y la experiencia precientífica, sino que más bien esta separación está precisamente en juego. Por otra parte, solo de este modo es posible tener en cuenta los factores “externos” y por tanto la mirada hacia la efectividad de la contingencia histórica. Aunque el telescopio ya llevase circulando largo tiempo en ferias populares, su aplicación a la astronomía por parte de Galileo tiene el mismo papel constitutivo para la historia del saber astronómico que el escrutinio crítico al que fue sometido el sabio de Pisa por parte del concilio de eclesiásticos matemáticos del Collegio Romano.

Una poetología del saber no se ocupa pues de reelaborar la historia de los objetos y referentes científicos, sino que lleva a cabo una problematización de aquello que se puede considerar verdad o conocimiento. Tampoco investiga aproximaciones vagas o asintóticas a un horizonte de realidades ni se orienta hacia el nacimiento y origen de una subjetividad cognoscitiva. Una poetología del saber abarca, en segundo lugar, una dimensión poetológica, que comprende los objetos de saber y las áreas de conocimiento a través del proceso de su creación y las formas de su representación, siguiendo la tesis de que cada orden del saber conforma unas formas de representación determinadas e interesándose a continuación por las reglas y procedimientos que configuran y clausuran un conjunto histórico de expresiones, y dictando por último las formas en las que se encierra su fuerza performativa. La “poetología” se presenta por tanto como una investigación de la producción de las formas del saber —de su *poiesis*—, como un análisis de sus géneros y medios de representación que amplían morfológicamente el concepto de género, identificando determinados sistemas de reglas para la organización de campos del saber en diagramas estadísticos, mapas, enumeraciones, o curvas. De este modo entran también en juego distintas formas de organización o géneros del saber que aparecen en forma de, por ejemplo, mapas conceptuales, esquemas, obras enciclopédicas o estructuras en red. Por ello, una poetología del saber funciona de manera inductiva, incluyendo formas de representación plásticas, discursivas y no discursivas, técnicas y mediales. El concepto de género se entiende por tanto de manera elemental, poniendo el acento sobre aquellas diferenciaciones y procesos mediante los cuales los objetos del saber garantizan la posibilidad de divergencia en

la observación, en lo simbólico y en lo conceptual. Una poetología del saber sugiere por consiguiente que cada circunstancia y cada explicación epistemológica están vinculadas con una decisión estética o representacional.

En tercer lugar, en esta dimensión poetológica queda patente que la *historicidad* del propio saber es el hecho de que no existen realidades más allá de la forma de representación que aguarden, en un afuera atemporal e intacto, a ser despertadas y hacerse visibles mediante discursos, enunciados y confirmaciones de su existencia. Cada denominación, cada manipulación de un objeto de saber completa al mismo tiempo una realización del propio objeto, una fabricación en la que se reproducen los códigos y los valores de una cultura, así como la sistematización y la praxis de un ámbito del saber. Esto afecta no solo a la cuestión acerca de qué intersecciones y ramificaciones han formado los distintos órdenes de saber, ámbitos académicos y disciplinas, así como sus respectivas reglas y “culturas”. De este modo, la cuestión de las discontinuidades del desarrollo histórico adquiere un valor particular de carácter técnico. La perdurabilidad de temas y conjuntos de temas no implica que sus objetos y áreas de referencia no sufrieran profundas transformaciones: la luna de Kepler está más cerca del tratado de Plutarco sobre la “cara de la luna” que del satélite de la astrofísica moderna. De hecho, en la publicación de su *Somnium*, Kepler incluye su traducción de Plutarco, *Libellus de facie, quae in orbe Lunae apparet* (380-440). Una historia del saber no se desarrolla según el modelo de una representación teatral, dividiendo las épocas como el telón que separa los actos y los escenarios. La ominosa y siempre controvertida “discontinuidad” en el proceso del saber funciona más bien como una hipótesis heurística, como suposición de que los objetos históricos no se reflejan en referentes familiares y bien conocidos. Al igual que cualquier análisis coherente, la no-evidencia de sus objetos constituye la base de una poetología del saber. Aun cuando no se trate en ningún caso de un juego entre perdurabilidad y ruptura que pueda resolverse fácilmente, sino de identificar diferentes desarrollos temporales y periodos de extensión variable, esta tensión caracteriza la aparición de lo que podría definirse como una historia del planteamiento de problemas. Desde hace décadas, la lógica de lo viviente de François Jacob supone un modelo para estos planteamientos. En las ideas de Jacob, una historia de los problemas atraviesa la historia de la biología y sus temas, cuestionando la pertinencia de comparar en el mismo campo la historia natural de Buffon con la teoría de la evolución de Darwin. Es decir, distintas disciplinas y discursos pueden asemejarse más en un período determinado que las distintas formaciones de la misma disciplina en un espacio de tiempo más largo (Lepenes 129). Esta es la aplicación heurística de lo discontinuo, puesto que trata de evitar la identificación de temas con objetos y la confusión de la pervivencia de las expresiones con la duración de los conceptos.

## 2. *poiesis* y *episteme*

Este triple planteamiento de la problemática de una poetología del saber —la cuestión acerca de los formatos del saber, la relación entre el saber y su forma de representación, y la aplicación de la historia— procede de distintas inspiraciones y líneas de pensamiento. Cabe recordar que el concepto de *poiesis* designa un abanico particular de actividades. Mientras que el verbo griego *prattein* hace referencia a un *telos* y a la conclusión de una acción o *dran* abarca el aspecto de “actuar” o “intervenir” en el momento decisivo de una acción, *poiein* pone el acento en la elaboración, la fabricación y la creación, en un trabajo en el objeto puesto que designa un proceso en cuyo desarrollo participan tanto circunstancias concretas, resistencias materiales y condiciones técnicas. En este sentido, la *poiesis* podría entenderse como un hacer genuino y condicionado por las circunstancias, en cuyos efectos y resultados se incluyen las huellas de una producción en forma de proceso (Aristóteles, *Ética a Nicómaco* 1130a, 1140b; Snell 10-19). El saber de la *poiesis*, al menos desde Aristóteles, se ha diferenciado sistemáticamente del saber de la *episteme* (vid. supra p. 4), que como saber de lo general, lo necesario y lo fundamental, excluye de su ámbito de validez la producción de saber situada temporalmente (Aristóteles, *Ética a Nicómaco* 1139b). Es precisamente esta tensión, aún visible en la diferenciación entre *knowing how* y *knowing that* (Ryle 25-61), la que marca el punto de partida de una poetología del saber que no solo trata de buscar huellas genéticas y formaciones variables en la vigencia de órdenes del saber, sino que también indaga en sus factores contingentes y en sus condicionamientos circunstanciales.

En este sentido, pueden identificarse en primer lugar algunos puntos de contacto con las concepciones de una historia moderna del saber y de las ciencias. Una poetología del saber puede identificar correspondencias con las posiciones de aquellos *science studies*, que analizan una construcción de “objetos epistémicos”, que tienen en cuenta una multitud de diversos factores internos y externos, como prácticas, técnicas de laboratorio, operaciones simbólicas, la interacción entre actos o agentes humanos y no-humanos, y que además separan el análisis de la historia de la ciencia del progreso de la racionalidad científica. Estos planteamientos se derivan de las investigaciones de la epistemología histórica y de la sociología del saber de los años 30, que se ocuparon del estudio del estatus de lo “científicamente real”, analizaron el proceso de elaboración de hechos científicos, y trataron de introducir el tema de las discontinuidades y rupturas epistemológicas en la historia del saber. Mediante un distanciamiento múltiple con respecto al hecho científico como reflejo, a la figura unificadora del sujeto, a las pruebas procedentes de experiencias prediscursivas y a la estructura invariante del conocimiento, estas reflexiones expandieron las áreas disciplinares y las ciencias hacia su propio exterior, de manera en que los enun-

ciados científicos pudieran localizarse en un entramado heterogéneo de prácticas y procesos. Para Gaston Bachelard, esto motivó un abandono del privilegio de la relación hacia el objeto, del recurso a una instancia de lo real, así como una investigación del carácter “polémico” de las observaciones científicas y de la cultura experimental (1934, 12). En este caso, la formación del saber científico no conduce desde los objetos a los conceptos, sino que más bien funciona en el sentido contrario: la observación y el experimento solo son posibles gracias a los precedentes conceptuales. Esta desnaturalización del concepto de hecho científico relaciona lo dado con la propia práctica conceptual en la que se decide la institución de lo factual. Por tanto, la elaboración del saber científico no es intracientífica ni puede describirse como una relación con el objeto: la voluntad de verdad se realiza en la ciencia como una especie de “estética de la inteligencia” (2000, 13). A ello se une también el llamamiento a una siempre insegura forma de expresión que elimina su carácter referencial y su “exceso de imagen” (1973, 69), aspirando a la invisibilidad y desviando lo factual hacia lo procesual mediante una pregunta poetológica: Bachelard se pregunta, a propósito de los avances de la física de su época, “¿Qué poeta nos dará las metáforas de este nuevo lenguaje?” (1981, 72).

De forma similar a Bachelard, el bacteriólogo e historiador de la ciencia polaco Ludwik Fleck analizó el surgimiento del hecho científico liberándolo de su naturalismo, relativizando así tanto la primacía del objeto como la participación de un sujeto de conocimiento. De este modo, la aparición de un saber científico experimental se concibe como una *poiesis* cuyo medio fue descrito por Fleck con el concepto de “estilo de pensamiento”, en alusión terminológica a la sociología del saber de Scheler y Mannheim. En el concepto de estilo de pensamiento se combinan los distintos motivos de la concepción de la historia de la ciencia de Fleck. El estilo de pensamiento no designa ningún paradigma general de una época sino un ordenamiento local derivado de factores sociales y culturales. Además, el estilo de pensamiento está formado por elementos heterogéneos cuya conexión no puede analizarse de manera lógica, sino únicamente genealógica. Los portadores del estilo de pensamiento no son ni personas ni sujetos de conocimiento, sino campos de fuerzas colectivas. Por último, el estilo de pensamiento introduce una perspectiva poetológica, que identifica en las ciencias las formas de una “poesía objetiva” y otorga el estatus de creaciones colectivas a los hechos de las ciencias naturales, abriendo por consiguiente la estratificación histórica de los hechos experimentales (Fleck 40-53). Con esta perspectiva de una epistemología de orientación histórica se puso finalmente el foco sobre los procesos de normalización inmanentes que fundan y dirigen las distintas actividades científicas, cuestión que utiliza Georges Canguilhem para describir la formación de conceptos científicos como un entramado de asignación de valores y relaciones de fuerzas.

También existen resonancias importantes entre una poetología del saber y algunas reflexiones fundamentales acerca de la relación entre saber y formas simbólicas o poéticas. El concepto de “poética del saber” acuñado por Jacques Rancière designa el “estudio del conjunto de los procedimientos literarios por medio de los cuales un discurso se sustrae a la literatura, se da un estatuto de ciencia y lo significa”(17). Rancière hace referencia a un cruce elemental entre narración y ciencia en la constitución del saber histórico, aludiendo a las investigaciones sobre metahistoria en las que Hayden White analizó los discursos historiográficos y de historia de la filosofía mediante el estudio de sus formas narrativas características. De este modo se consiguió una interpenetración poética de los conocimientos histórico-hermenéuticos y la constitución retórica y tropológica de las estructuras argumentativas. Partiendo de esta base, resulta posible identificar tres puntos de contacto más. El primero de estos puntos se encuentra en los estudios de Hans Blumenberg acerca de la metáfora, que constituyen una suerte de provocación de historia de los conceptos al señalar el poder de los sustratos de imágenes irreducibles en la arquitectura lógica de la comprensión filosófica. Estas ideas conducen a una “teoría de la incomprendibilidad” que fundamente la génesis del saber anterior a la formación de los conceptos más allá de determinantes claros y evidentes. El segundo contacto se establece con la *Filosofía de las formas simbólicas* de Ernst Cassirer, que aúna la organización de formas de conocimiento y la formación de juicios y conceptos científicos con las formas de expresión simbólica fundamentales. En este sentido, no sorprende que Cassirer diferencie el alcance del *logos* del imperativo de racionalidad y conocimiento objetivo y que también recuerde su origen como forma de expresión. De este modo, se completa un giro radical al sugerir una estructuración prelógica del saber del mundo y al configurar, siguiendo a Vico, Herder y Wilhelm von Humboldt, una “lógica de las ciencias culturales” como lógica de las formas de representación, como “lógica del lenguaje, de la poesía, de la historia”. En tercer lugar, si la constitución del saber cultural no se deriva de un reflejo del mundo exterior ni de una relación en forma de modelo u *adaequatio intellectus et rei*, sino que reside en la fuerza de ordenación inmanente en las funciones de la lógica representativa, resulta necesario plantear, en tercer lugar, la cuestión de aquellas ficciones efectivas cuyo estatus epistémico no puede explicarse mediante el recurso al reino de lo imaginario, lo falso o de los entes ideales. Es en este sentido donde habría que ubicar el controvertido intento de Hans Vaihinger de señalar la efectividad pragmática de las ficciones justificadas o necesarias en distintos ámbitos del saber y en el proceso de apertura intelectual del mundo.

Estos distintos linajes se entrecruzan sobre todo en aquellos lugares en los que la genealogía de una poetología del saber puede derivarse a su vez de una cuestión genealógica. El procedimiento genealógico de Nietzsche no estaba motivado por la hipótesis de que

cada construcción conceptual estricta coincide con el olvido de un “primitivo mundo de metáforas” y que la función de la forma lingüística no puede analizarse según su logicidad o su sustrato de conocimiento, sino según a potenciales eficientes de engaño y gestos de dominación (Nietzsche 233). La genealogía nietzscheana puede también concebirse como una historización de aquello que hasta ahora no tiene historia o de aquello que parece difícil o imposible de historizar. Conceptos fundamentales de la moral, del conocimiento y de la metafísica, así como afectos, estados corporales y los componentes de la forma humana se ven sujetos a un análisis histórico que se diferencia tanto de la ciencia histórica como de la filosofía de la historia. Por un lado, esto significa que elementos aparentemente estables como los sentimientos morales y las formas racionales o los conceptos de verdad y valor no se derivan de un origen ideal sino que poseen una procedencia dispersa que no puede asimilarse en sistemas de referencias duraderas. Por otra parte, la orientación hacia una investigación genealógica está siempre fundamentada en el saber y en las certezas del propio presente, puesto que la genealogía únicamente reclama para sí un saber parcial y perspectivista, como sucede en *Más allá del bien y del mal* o *La genealogía de la moral*. Al menos desde el siglo XIX resulta posible identificar una disolución de la unidad de saber, conciencia y conocimiento. En la perspectiva genealógica nietzscheana, en el concepto marxista de “ideología” o en la concepción freudiana de la interpretación se traza una diferencia entre conciencia y el saber no conocido que fue condensándose como una ilusión necesaria a lo largo de la historia de las formaciones sociales, los instintos, las fisiologías y los estados corporales. Todo ello requiere, por tanto, un desciframiento histórico.

Foucault destaca como el principal seguidor del giro genealógico inaugurado por la historia prospectiva nietzscheana de una voluntad de verdad. Una poetología del saber puede encontrar múltiples estímulos fundamentales en la investigación histórica de Foucault en torno a una “voluntad de saber” occidental y su morfología. En primer lugar, esto se traduce, a nivel metodológico, en la elección de un nivel de descripción que evita, reduce o controla de manera escrupulosa el uso de conceptos, categorías y, sobre todo, universales antropológicos, filosóficos y políticos. Al igual que Foucault elude hablar de realidades duraderas *de la locura, de la vida, de la sexualidad, del estado o de la delincuencia* (1999, 366), tampoco resulta posible concebir los objetos y transformaciones de órdenes históricos del saber mediante unidades constantes como “experiencia”, “sentido”, “conocimiento”, “sujeto” o “razón” (2007, 17-18). En segundo lugar, la cuestión genealógica se hace virulenta allá donde el conocimiento ha de interpretarse como una “invención” y el propio saber se entiende como la ejecución de un acto polémico, como motivo y efecto de una voluntad de poder, tal y como hace Foucault en el caso de la relación entre praxis jurídica y procesos de conocimiento (1996; 2012). Las relaciones de sentido se interpretan

como relaciones de poder, y esta “historia política” del conocimiento y el sujeto de conocimiento (1996, 366) conduce a que no pueda darse por sentada ninguna coincidencia ni ninguna relación afín entre conocimiento, mundo y naturaleza humana. Por otra parte, de este modo se traslada el foco hacia los “juegos de verdad” en los que las relaciones de poder y las formas de conocimiento se apoyan y fomentan mutuamente. El “saber” no se define pues mediante el “eje conciencia- conocimiento-ciencia”, sino que más bien ha de tenerse en cuenta la configuración de un saber que ni puede alzarse en ciencias y disciplinas ni puede poseer un carácter propio del mundo de la vida, sino que tal vez puede estar estructurado de manera preconceptual o prelógica, pero no prediscursiva, que parece a la vez disperso y compacto y que atraviesa diversos géneros y discursos. Este saber es aquel medio que permite la existencia tanto de objetos discursivos como de sujetos que hablan de estos objetos. Es un área que prepara reglas de coordinación y subordinación de proposiciones, un espacio que presupone el cruce de fronteras entre especialidades, disciplinas y ciencias (1970, 307). Este saber no equivale por tanto ni a ciencia ni a conocimiento, sino que exige la búsqueda de factores y temas operativos que transiten diferentes territorios, que ocupen una posición constitutiva en ellos sin presuponer la unidad o la síntesis del objeto. Este saber sería por tanto un área en el que maneras de hablar, formas de expresión y tipos textuales inconmensurables podrían coincidir entre sí.

### **3. Poetologías del saber cultural**

Una poetología del saber conserva pues, desde diversas direcciones, ciertos impulsos objetivos, temáticos y metodológicos y analiza una pluralidad de formas de saber en conjugación con sus formas de representación. De este modo, una poetología del saber se asocia con un área de objetos que podría denominarse, de manera muy provisional, “saber cultural”. Este saber cultural puede describirse como un campo en el que objetos reales y áreas de referencia de la comprensión cultural diseñan sus reglas y procedimientos, así como las controversias y conflictos acerca de la relevancia, función y valoración de los objetos de saber. Este cruce de saber y cultura hace referencia a un conjunto dinámico compuesto de órdenes simbólicos, tecnologías y estrategias que determinan la relación de las sociedades consigo mismas, con su historia y con otras formaciones sociales. Si la cultura puede definirse de manera general como el horizonte de comprensión de aquello de lo que son capaces las sociedades, el “saber cultural” podría entenderse también como un espacio de posibilidad social, como un área en la que las fronteras, las reglamentaciones y formas de expresión reflejan lo que puede expresarse y formularse en una sociedad y una época determinadas. Este saber no puede adjudicarse ni a sujetos ni a personas, sino que aparece como una convención de la atribución practicada en la comunicación (Luhmann 142).

Desde esta perspectiva, pueden formularse algunas orientaciones temáticas y metodológicas que caracterizan la forma de trabajo y el área de investigación de una poetología del saber. En primer lugar, los objetos del saber (cultural) no aparecen de manera privilegiada en las ciencias ni se producen gracias a ellas. Tampoco pueden disolverse ni en una teleología de los procesos de conocimiento científico ni en las formas de racionalidad de áreas disciplinares individuales, sino que adquieren su mayor visibilidad en los márgenes, en las zonas de frontera y en los campos de transición que no pueden valorarse según su consistencia lógica y su unidad conceptual. Volviendo al texto de Kepler citado al comienzo, podría decirse que la luna se configura como un objeto investigable precisamente porque aglutina líneas de procedencia divergente y heterogénea aunándolas en un marco común. Las tradiciones pitagóricas y las matemáticas modernas, las hipótesis copernicanas y los instrumentos como los catalejos y los telescopios, el cruce de observaciones astrológicas y astronómicas, las prácticas de observación perspectivistas e instituciones como el observatorio de Tycho Brahe en la isla de Ven, la historia de los géneros literarios que estudian el sueño erudito o la aparición de las notas al pie y de las citas, así como la imprenta, que convirtió la observación lunar en todo un fenómeno paneuropeo en torno a 1610 —todo ello hace de la luna de Kepler un *sistema referencial* complejo que no puede adscribirse a un cuerpo idéntico. Como objeto astronómico, esta luna aparece en los escritos de Kepler solo porque la astronomía premoderna está formada por un conjunto no-homogéneo, constituido, al igual que el *Somnium*, por tropos, problemas de paralaje, narraciones, mitos, objetos estelares y constelaciones. Por tanto, una poetología del saber no persigue una supuesta unidad de su objeto, sino que investiga las divisiones y migraciones de los conocimientos que participan en la formación de este. El enfoque hacia su diversidad interna crea la condición necesaria para poder diferenciar la vigencia del saber con respecto a su génesis y poder observar la ambigua relación entre ambas. Las reglas de verdad para los discursos y las reglas de formación para los objetos de saber no pueden funcionar como modelo mutuo ni pueden reducirse a una unidad. Mientras que las pretensiones de verdad no dicen mucho acerca del contexto histórico de su formulación, los procesos que posibilitan su aparición facilitan gran cantidad de información acerca de los criterios de relevancia y, por consiguiente, acerca del estatus y del área de acción estratégica de sus respectivos saberes.

En segundo lugar, esto se traduce en una búsqueda de temas y factores operativos que regresan continuamente a distintas áreas disciplinares en las que poseen una posición constitutiva sin llegar a constituir ninguna síntesis ni ningún campo coherente de objetos. Por ejemplo, los conceptos de abundancia, excedente y circulación nacen a partir de una intrincada red de interconexiones y correspondencias entre distintas áreas del saber, pues-

to que explican los mecanismos de intercambio de bienes y dinero en la economía política, así como el equilibrio y la homeostasis de los fluidos corporales en medicina. Asimismo, determinan la formación y el intercambio de signos e intervienen en la explicación de temas dietéticos o de contenidos relativos a la historia natural. Los términos o categorías de este tipo no son por tanto ideas, en el sentido de conceptos homogéneos y bien delimitados, cuya potencia podría justificar la unidad de una relación de saberes; tampoco se asientan en el medio de un “interdiscurso” entendido como el común denominador y el paso continuo entre áreas de especialidad. En las vastas discusiones acerca del “lujo”, el recargamiento, el derroche, la “frivolidad” y las pasiones encendidas y exaltadas, este tipo de términos y categorías no solo atraviesan las distintas áreas de la historia natural, la economía, la medicina o la economía, entre otras, sino que más bien han de entenderse en cada una de estas áreas como una diversidad conceptual que elaboran en su heterogeneidad un conjunto inmanente de referencias. Esta cadena o línea transversal no posee ningún origen más allá de sí misma. No es un patrón común de las distintas áreas y no permite llegar a la conclusión de que cada una de ellas esté estructurada de la misma manera o analice los mismos objetos. Su excepcionalidad se constituye más bien gracias a una resonancia interna o un conjunto de relaciones de implicaciones. Por ejemplo, la traducción contiene un problema de valor, el atesoramiento provoca una pérdida desastrosa de significado en las palabras, la insuficiencia cardíaca posee resonancias de los trastornos afectivos, o la comunicación de signos es correlativa a la hidráulica. Estas implicaciones mutuas construyen un conjunto sobredeterminado entre distintas regiones del saber, sin que ninguna de estas regiones pueda aspirar a ser la original. Tampoco constituyen un objeto unitario, sino que marcan un umbral en el que se condensa la forma específica de los distintos objetos económicos, médicos, estéticos, o de la historia natural. Bajo las diferencias temáticas, resulta posible por tanto identificar sistemas de reglas comunes.

En tercer lugar, el “saber cultural” puede entenderse a la vez como una región en la que pueden formularse, partiendo de diferentes perspectivas, una serie limitada de posibles proposiciones —relevantes, verdaderas, falsas, controvertidas— que, al encontrarse, constituyen una inconfundible materialidad histórica. Como condición de la posibilidad de poseer objetos comunes, este saber circula todo tipo de formas de expresión de diferentes órdenes, apareciendo en textos literarios, observaciones científicas, modelos o frases cotidianas: aunque la descripción de las fortificaciones de la luna en el *Somnium* de Kepler sea totalmente ficcional, sirve para caracterizar nuestro satélite como objeto astronómico a comienzos del siglo XVII. Por un lado, se evitan así las contraposiciones entre lo subjetivo y lo objetivo, lo real y lo imaginario o la ficción y lo verificable. Por otro lado, no se trata de nivelar las diferencias entre poesía y ciencia, conocimientos y ficción, ni tampoco sugerir una relación estable y consolidada entre ciencia, saber y literatura. La posibilidad de una relación entre literatura y ciencia no consiste en un mero reflejo, en una relación de simulacro,

de texto y contexto, o en una concordancia entre fondo y forma. El saber de los textos literarios no se limita al contenido proposicional de sus enunciados. El vínculo entre “literatura” y “saber” consistiría más bien en relacionar el sustrato de saberes de los géneros poéticos y la interpenetración poética de las formas del saber, así como en ubicarlos dentro del medio de su historicidad. Recuérdese a este respecto las observaciones de Gilles Deleuze con respecto a los trabajos de Foucault: “Lo esencial no es haber superado una dualidad ciencia-poesía [...]. Lo esencial es haber descubierto y recorrido esa tierra desconocida en la que una forma literaria, una proposición científica, una frase cotidiana, un no-sentido esquizofrénico, etc., son todos ellos enunciados, sin embargo, sin común medida, sin ninguna reducción ni equivalencia discursiva. Este punto nunca había sido alcanzado por los lógicos, los formalistas o los intérpretes. Ciencia y poesía, las dos son saber (Deleuze 46-47). Para una poetología del saber, la especificidad de un objeto de saber se deriva de la *densidad de solapamientos* de formas de expresión de diversos tipos y órdenes.

Al igual que una poetología del saber no parte de la verdad de sus enunciados, sino de los procesos y reglas que permiten cierto tipo de enunciados, la relación entre textos (literarios) y el saber no puede reducirse a temas y motivos o a una serie de predicados y actos de referencia. Cada texto literario forma parte de un orden del saber, en cuanto que sigue, confirma, corrige o rechaza las fronteras entre lo visible y lo invisible, lo decible y lo indecible. El texto literario y el orden del saber no guardan una relación predecible y preestablecida, sino que su contacto se establece en un modo ambiguo y divergente. La literatura es una forma específica del saber en el momento en que se convierte en el órgano y en el medio especial de unidades como la obra o el autor; la literatura es un objeto del saber si se constituye como una forma específica del comentario y crea la posibilidad de un lenguaje particular sobre el lenguaje; la literatura es un elemento funcional del saber en el momento en que, al igual que sucede en la tradición de la historia de las ideas, ocupa de manera sobresaliente el campo de una subjetividad creadora; la literatura, por último, se produce mediante un orden del saber en el momento en que su lenguaje parece ser el único capaz de decir lo inconfesable, de formular lo más secreto, de sacar a la luz lo indecible.

En resumen, una poetología del saber presta atención a la consistencia del saber cultural y la forma de los objetos de saber que pueden identificarse en él mediante un entramado de relaciones múltiple compuesto por un sistema referencial que pone en relación distintas prácticas de representación, relaciones de implicación con las que resulta posible identificar reglas de representación análogas en distintas áreas temáticas así como con la constatación de una densidad de solapamientos que aúna formas de expresión de distintos órdenes y tipos en puntos nodales específicos. A ello se unen dos consecuencias más. Por una parte, cada forma de saber alberga un espacio para las respectivas *posiciones*

*del sujeto* que también proporcionan las premisas bajo las que podemos articularnos en relación a este saber, lo cual no solo hace referencia a los puestos y competencias definidos institucionalmente, sino también a las posiciones epistémicas en un sentido más restringido. El *Somnium* también nos muestra el camino a este respecto: al hablarse de la luna queda implícita, al mismo tiempo que la mirada hacia la luna, una mirada desde la luna hacia la tierra, con lo que Kepler se configura como un sujeto copernicano cuya perspectiva limitada únicamente puede hacerse valer frente a su contrapartida. Por otra parte, el saber cultural se distingue por sus implicaciones normativas y requiere de una *pragmática del saber*, es decir, una dimensión pragmática que aúne un formato particular del saber con opciones e instrucciones de acción definidas de manera débil, media o fuerte. Cada forma del saber se corresponde directa o indirectamente con un conocimiento nomológico, definiendo de este modo la forma y las reglas de sus conexiones o continuaciones: opciones que consisten en que, según cada caso y de una u otra manera, el saber deba, entre otras cosas, justificarse, realizarse, seguirse, protegerse, abandonarse, combatirse, optimizarse o aprenderse.

#### 4. Conclusión

El método de una poetología del saber opera con un concepto de saber abierto, plural y poco determinado y sigue la correspondencia específica entre formas de representación y objetos de saber, describiendo así la singularidad histórica de los órdenes del saber. Inspirada por una epistemología histórica, por teorías de la constitución del saber y del análisis del discurso de Foucault, esta poetología del saber está orientada por dos hipótesis de trabajo fundamentales. La primera consiste en la suposición de que las explicaciones epistemológicas y la aparición de formas coherentes del saber están directamente relacionadas con decisiones estéticas y, por tanto, conducen a la formación de formas de representación determinadas —géneros en sentido amplio. La segunda supone que una poetología del saber no solo tiene en cuenta los órdenes del saber contenidos en unidades temáticas y en áreas de especialidad, disciplinas o ciencias especializadas, sino que se concentra en los entramados de relaciones y correspondencias que, en la unidad de los objetos de saber, pueden definir una multitud de procedimientos de elaboración y que, en sentido contrario, pueden mostrar reglas análogas de formación en distintas áreas temáticas y en diferentes disciplinas. Gracias a estos elementos, una poetología del saber se caracteriza mediante un procedimiento idiosincrático y se diferencia de un método robusto en cuanto que trata de reducir las condiciones de entrada a su procedimiento, teniendo en cuenta las implicaciones normativas y minimizando la fuerza de subsunción de sus conceptos. Mientras que una teoría robusta siempre conoce ya sus objetos —como *el saber*, *la ciencia*, *la literatura*,

*la razón*— y por tanto no requiere ninguna teoría, un proceso idiosincrático presupone una falta de claridad en su área de investigación, provocando con su actividad analítica una actividad teórica y por tanto el trabajo de la capacidad de adaptación de sus descripciones. Puesto que una poetología del saber no está fundada ni en una epistemología ni en una filosofía de la conciencia, presta atención a un saber *paganos*, en el sentido etimológico del latín *pagus*, es decir, un área local, restringida y en ningún caso globalizable. Este sentido caracteriza también su relación con la historia como crítica. A diferencia de un “tribunal” crítico, especializado en diferenciar el conocimiento verdadero de las ideas falsas (Platón, *Teeteto* 201c), una poetología del saber investiga la historicidad de este tipo de juicios, cuestionando las limitaciones positivas de aquello que permite obtener resultados de la universalidad. Este se traduce en un nivel de elección que no reproduce necesariamente las teleologías y los criterios de sus objetos, así como en una crítica que rompe con su propia tendencia generalizadora. La poetología del saber nace de una empresa historiográfica que obtiene su espacio de reflexión al cuestionar el saber no respecto a su ser, su naturaleza, su base y sus derechos, sino respecto a su actualidad, aceptando por tanto que su propio proceder se encuentra restringido históricamente.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles. *Ética a Nicómaco*, introducción, traducido por José Luis Calvo Martínez. Madrid, Alianza, 2003.
- Bachelard, Gaston. *El nuevo espíritu científico*, traducido por Ricardo Sánchez. México, Nueva Imagen, 1981.
- \_\_\_\_\_. *Epistemología*, traducido por Elena Posa. Barcelona, Anagrama, 1973.
- \_\_\_\_\_. *La formación del espíritu científico*, 23ª edición, traducido por José Babini. México, Siglo XXI, 2000.
- Blumenberg, Hans. *Paradigmen zu einer Metaphorologie*. Fráncfort, Suhrkamp, 1986.
- \_\_\_\_\_. *Theorie der Unbegrifflichkeit*, editado por Anselm Haverkamp. Fráncfort, Suhrkamp, 2007.
- Borgards, Roland y Harald Neumeyer. „Der Ort der Literatur in einer Geschichte des Wissens. Plädoyer für eine entgrenzte Philologie», en Walter Ergart (ed.) *Grenzen der Germanistik. Rephilologiesierung oder Erweiterung?*. Stuttgart, Metzler, 2004, pp. 210-222.
- Borgards, Roland. *Poetik des Schmerzes. Physiologie und Literatur von Brockes bis Büchner*. München, Fink, 2007.

- Canguilhem, Georges. *Idéologie et Rationalité dans l'Histoire des Sciences de la Vie*, 2ª edición. París, Vrin, 1981.
- \_\_\_\_\_. *Le normal et le pathologique*, 12ª edición. París, Presses Universitaires de France, 2015.
- Canguilhem, Georges. *Wissenschaftsgeschichte und Epistemologie. Gesammelte Aufsätze*, editado por Wolf Lepenies. Fráncfort, Suhrkamp, 1979.
- Cassirer, Ernst. *Philosophie der symbolischen Formen*. Berlin, Bruno Cassirer, 1923-1931.
- \_\_\_\_\_. *Zur Logik der Kulturwissenschaften. Fünf Studien*. Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1961.
- Deleuze, Gilles. *Foucault*, traducido por José Vázquez Pérez. Barcelona, Paidós, 1986.
- Fleck, Ludwig. *Entstehung und Entwicklung einer wissenschaftlichen Tatsache*, editado por Lothar Schäfer y Thomas Schnelle. Fráncfort, Suhrkamp, 1980.
- Foucault, Michel. *La arqueología del saber*, traducido por Aurelio Garzón del Camino. México, Siglo XXI, 1970.
- \_\_\_\_\_. *El orden del discurso*, traducido por Alberto González Troyano. Barcelona, Tusquets, 1973.
- \_\_\_\_\_. *La verdad y las formas jurídicas*, traducido por Enrique Lynch. Barcelona, Gedisa, 1996.
- \_\_\_\_\_. „Foucault“. Ética, estética y hermenéutica, traducido por Ángel Gabilondo. Madrid, Paidós, 1999, pp. 363-368.
- \_\_\_\_\_. *El nacimiento de la biopolítica. Curso del Collège de France, 1978-79*. México, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- \_\_\_\_\_. „Resumen del Curso“. *La voluntad de saber. Curso del Collège de France (1970-1971)*. México, Fondo de Cultura Económica, 2012, pp. 245-251.
- Gamper, Michael. *Masse lesen, Masse schreiben. Eine Diskurs- und Imaginationsgeschichte der Menschenmenge 1765-1930*. Múnich, Fink, 2007.
- Jacob, François. *La Logique du vivant, une histoire de l'hérédité*. París: Gallimard, 1970. Edición española: *La lógica de lo viviente*, traducido por J. Senet y M. R. Soler. Barcelona, Tusquets, 1999.
- Kepler, Johannes. „Somnium“, en *Gesammelte Werke*, editado por Walter von Dyck, Max Caspar y Franz Hammer. Tomo 11/2. Múnich: Beck, 1993, pp. 315-379. Edición española: *El Sueño o La Astronomía de la Luna*, traducido y editado por Francisco Soccas. Huelva, Universidad de Huelva, 2001.
- Krah, Hans y Claus-Michael Ort. “Kulturwissenschaft: Germanistik”, en Klaus Stiersdorfer y Laurent Volkmann (eds.), *Kulturwissenschaft interdisziplinär*. Tübinga, Narr, 2005, pp. 121-150.

- Krause, Marcus y Nicolas Pethes (eds.). *Literarische Experimentalkulturen. Poetologien des Experiments im 19. Jahrhundert*. Würzburg, Königshausen & Neumann, 2005.
- Latour, Bruno. *Pandora's Hope. Essays on the Reality of Science Studies*. Cambridge, Harvard University Press.
- Lepenes, Wolf. *Gefährliche Wahlverwandtschaften. Essays zur Wissenschaftsgeschichte*. Stuttgart, Reclam, 1989.
- Link, Jürgen. *Elementare Literatur und generative Diskursanalyse*. München, Fink, 1983.
- Luhmann, Niklas. *Die Wissenschaft der Gesellschaft*. Frankfurt: Suhrkamp, 1990. Edición española: *La Ciencia de la sociedad*, traducido por Silvia Pappe. Madrid, Ánthropos, 1996.
- Nietzsche, Friedrich. "Verdad y mentira en sentido extramoral", traducido por Enrique López Castellón. *Cuaderno gris*, III época, vol. 5, 2001, pp. 227-37.
- \_\_\_\_\_. *Más allá del bien y del mal. Preludio de una filosofía del futuro*, traducido por Andrés Sánchez Pascual. Madrid, Alianza, 2005.
- \_\_\_\_\_. *La genealogía de la moral: un escrito polémico*, traducido por Andrés Sánchez Pascual. Madrid, Alianza, 2008.
- Pethes, Nicolas. "Literatur- und Wissensgeschichte. Ein Forschungsbericht", *IASL* vol. 28, nº1, 2003, pp. 181-231.
- Platón, *Teeteto*, traducido y editado por Serafín Vegas González. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Polanyi, Michael. *Personal Knowledge. Towards a Post-Critical Philosophy*, 2ª edición. Londres, Routledge & Kegan Paul, 1978.
- Rancière, Jacques. *Los nombres de la historia. Una poética del saber*, traducido por Viviana Claudia Ackerman. Buenos Aires, Nueva Visión, 1993.
- Rheinberger, Hans-Jörg. *Experiment – Differenz – Schrift. Zur Geschichte epistemischer Dinge*. Marburgo, Basiliken-Press, 1992.
- Ryle, Gilbert. *El concepto de lo mental*, traducido por Eduardo Rabossi. Barcelona, Paidós, 2005.
- Schäffner, Wolfgang. *Ordnungen des Wahns. Zur Poetologie psychiatrischen Wissens bei Alfred Döblin*. München, Fink, 1995.
- Schmidgen, Henning. "Fehlformen des Wissens", en Georges Canguilhem, *Die Herausbildung des Reflexbegriffs im 17. und 18. Jahrhundert*. München, Wilhelm Fink, 1977, pp. VII-LX.
- Schramm, Hilmar et al. (eds.). *Bühen des Wissens. Interferenzen zwischen Wissenschaft und Kunst*. Berlín, Dahlem University Press, 2003.

- Snell, Bruno. *Aischylos und das Handeln im Drama*. Leipzig, Dieterich, 1928.
- Vaihinger, Hans. *Die Philosophie des Als Ob. System der theoretischen, praktischen und religiösen Fiktionen der Menschheit auf Grund eines idealistischen Positivismus*. Aalen, Scientia, 1986.
- Vogl, Joseph. "Mimesis und Verdacht. Skizze zu einer Poetologie des Wissens nach Foucault", en: François Ewald y Bernhard Waldenfels (eds.), *Spiele der Wahrheit. Das Denken Michel Foucaults*. Fráncfort, Suhrkamp, 1991, pp. 193-204.
- \_\_\_\_\_. "Homogenese. Zur Naturgeschichte des Menschen bei Buffon", en Hans-Jürgen Schings (ed.), *Der ganze Mensch. Anthropologie und Literatur im 18. Jahrhundert*. Stuttgart, Metzler, 1994, pp. 80-95.
- \_\_\_\_\_. "Für eine Poetologie des Wissens", en Karl Richter, Jörg Schönert y Michael Titzmann (eds.), *Die Literatur und die Wissenschaften. Festschrift zum 75. Geburtstag von Walter Müller-Seidel*. Stuttgart, Metzler, 1997, pp. 107-127.
- \_\_\_\_\_. (ed.). *Poetologien des Wissens um 1800*. Múnich, Fink, 1999.
- \_\_\_\_\_. "Robuste und idiosynkratische Theorie". *KulturPoetik*, vol. 7, nº 2, 2007, pp. 249-258.
- \_\_\_\_\_. *Kalkül und Leidenschaft. Poetik des ökonomischen Menschen*, 3ª edición. Berlín, Diaphanes, 2009.
- White, Hayden. *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-century Europe*. Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1973.
- White, Hayden. *Auch Klio dichtet oder Die Fiktion des Faktischen*. Stuttgart, Klett-Cotta, 1986.
- Williams, Michael. *Problems of Knowledge. A Critical Introduction to Epistemology*. Oxford, Oxford University Press, 2001.